

# Para «jet» en Astorga

**EVANGELINA GAYOSO**

DICE un refrán cubano -zona de Cienfuegos-: «Astorga, por Santa Marta, de gozar no quedas harta». Y qué razón, compañero. Allá me fui el sábado de la pasada semana. Fue lindo, no más, escuchar el pregón de las fiestas a Antonio Pereira. Gloria daba verle en el balcón del Ayuntamiento, recién los maragatos del reloj dieron las doce. A mí me temblaban las potentes de la emoción. Estaba con su encantadora esposa Úrsula, quien vestía traje pantalón de seda natural y se adornaba con ramo de rosas regalado por la municipalidad. El alcalde, Juanjo Perandones también dirigió unas sentidas palabras llenas de emoción. ¡Qué hombre! Es un amor. ¡Y cómo habla! Aparte de por los codos, lindo, lindo. La concejala de Cultura, Mary Ángeles Rubio, un cielo. Portaba traje de esos rotos por la bajera que realizaba su figura un horror. Y qué os voy a contar de Luisito Alonso Luengo con sus ochenta y tantos años. Ya no quedan hombres así. Es Hijo Predilecto de Astorga y Medalla de Oro de la Provincia. Platicar con él es como tener un libro delante. Gusto da, compañero. También vi a Enrique Fidalgo de la Imprenta Cornejo. Venía de practicar el sport de la bicicleta. Llevaba un conjunto que para sí quisiera Indurain. José Antonio Carro, director de la revista «Ecclesia» hablaba con Pepa Salgado, presidenta del Club de Fans de Pereira. El periodista Polo Fuertes, atento a todo el evento, reporteaba a modo. Después todos se fueron a los jardines de la ciudad, donde la banda de música interpretó bonitas melodías. Servidora flipó con Beguín de Beguín y uno de los propietarios de Cuca La Vaina de Castrillo de los Polvazares con El Barberillo de Lavapiés.

Allí vi también casi en pleno a las familias Gullón y Revillo. ¡Eso son sagas y no las de «Hola»! Bueno, me fijé sobre todo en Magín, que es un amor, y en Juan, director del Banco de España y además periodista. Tampoco se perdieron la fiesta Felipe Zapico, torero él, y Perelétegui, periodista, quienes reporteaban para TV de León. ¡Oh!, se me olvidaba, hace unos días tuve la equivocación de tratar cariñosamente a uno de acá utilizando el diminutivo de su nombre. Craso error. Respondió con un «soneto» asaz insultoso. ¡Qué pena! Los habitantes de la Arcadia sabrán perdonarle sus desmanes poéticos. Evangelina no. Una será exilada cubana pero sentida y honesta, como la que más. ¡Qué horror, San Judas de Camagüey! Toda vuestra, Evangelina .